

Centenario de Valera

MADRID no ha celebrado ayer ⁽¹⁾ el centenario de D. Juan Valera. Las fiestas académicas están reservadas para los primeros días de diciembre. Sólo Cabra, la bella ciudad andaluza en que nació el autor de *Pepita Jiménez*—y el modelo o trasunto de la propia *Pepita Jiménez*, que no se llamó así en vida, pero se asemejó mucho a la heroína novelesca—ha conmemorado a su tiempo el nacimiento del gran escritor español del siglo XIX. Si la dilación en el cumplimiento de este piadoso deber obedece al deseo de dar mayor realce a los actos de homenaje, nada tendremos que decir, aunque habría sido mejor prepararlos con tiempo.

Merece D. Juan Valera algo más que unas ceremonias oficiales de puro compromiso. En estas mismas columnas de *El Sol*, plumas ilustres se han adelantado a trazar la silueta de D. Juan Valera, en la lejanía del tiempo transcurrido desde la fecha de su muerte. Encuadrada entre la pléyade de escritores de la segunda mitad de su siglo, la figura de Valera adquiere mayor prestancia a medida que nos alejamos de su época, y sus obras resisten la injuria del tiempo como si fueran hechas de un material más firme que el de casi todas las de sus contemporáneos. Pero no se trata de hacer un nuevo juicio y una revisión del valor literario de don Juan Valera en la sociedad de su tiempo, sino solamente de estimular a cuantos tienen el culto de las letras y saben lo que ellas significan en la historia de un pueblo para que ayuden a hacer del centenario de Valera una conmemoración decorosa.

El autor de las *Cartas americanas* tuvo durante largos años clara visión de lo que representa la lengua castellana en el porvenir de nuestra patria y en el de las repúblicas a que dió vida. Siguió cuidadosamente la crónica de la producción literaria del otro lado del Atlántico, en algunas repúblicas incipiente, en otras, ya granada y aun con frutos maduros. Todos recuerdan el acierto con que Valera supo estimar la aparición del primer libro de Rubén Darío. Y si la esplendidez y lozana juventud de este poeta era tal que no entraña gran mérito haberla sabido apreciar, otras de menor brillo y de más difícil estimación fueron juzgadas por Valera con perfecta clarividencia. La nota que a muchos pareció mordaz, y que siendo producto natural de su temperamento y de su cultura clásica tantos puntos de contacto tiene con el suave escepticismo de Anatolio France, hace creer más de una vez en el alejamiento espiritual del crítico respecto de su obra criticada. Pero en Valera la preocupación del arte literario español en América nació y se mantuvo siempre a la altura que exigía la importancia de esta misión informadora. Sus *Cartas* hicieron pensar a muchos españoles que con el tiempo América descubriría nuevos continentes para la lengua castellana.

¿Recordarán ahora estas repúblicas lo que para su iniciación literaria fué D. Juan Valera? ¿Ha habido interés en hacerlo recordar? Seguramente esta habrá sido una de las razones que aconsejaron el aplazamiento de la fiesta conmemorativa. De todos modos, aún queda tiempo, así como para rendir, aparte del homenaje oficial, otro menos solemne, pero más efusivo, de los literatos españoles que tanto aman la memoria del autor de *Pepita Jiménez*.

(*El Sol*, Madrid).



¡No sé cuándo...no sé!...

Para el Lic.
D. CLAUDIO GONZÁLEZ RUCAVADO.

No sé cuándo...no sé...
Dios besó mi frente,
con beso tan ardiente
que en llamas yo quedé...

Y desde entonces siento
que mi alma, en pensamiento,
por todos los caminos
busca a Dios!

Lo busca y siempre lo halla,
porque Dios, aunque calla,
palpita en toda cosa:
...en el lirio y la rosa...
...¡en todos los arcanos!...
y siempre dice: «Hermanos,
por la misericordia
de todos los caminos,
buscad alas y trinos,
¡sed divinos!
y sed como un espejo
de mi luz, como un reflejo
de mi amor y mi bondad!»

Y desde entonces pienso
que Dios es Santidad,
y Justicia y Fulgor,
y Numen y Esperanza
y Consuelo y Amor!

J. J. SALAS PÉREZ

San Ramón, Costa Rica, 1924

Revue de L'Amérique Latine

APARECE EN 1º DE CADA MES

Publica estudios de escritores, sabios y políticos franceses, hispano-americanos y brasileños sobre la América Latina y sus relaciones con Francia.

Dará a conocer, en selectas traducciones, novelas, cuentos y ensayos de autores hispano-americanos y brasileños.

Sus crónicas, numerosas y de variada índole, resumen la vida intelectual, artística, económica y social del Continente latino.

PRINCIPALES COLABORADORES

Condesa de Noailles, Rachilde, Gérard d'Houville, Emile Boutroux, Paul Bourget y Henri de Régnier, de la Academia Francesa; Magalhaes Azevedo, Luis Guimaraes y Graça Arana, de la Academia Brasileña; Marius André; Antoine, Paul Appell, Jacques Bainville, Louis Bertrand, Angel de Estrada, Claude Farrère, Francisco García Calderón, F. de Homen Christó, Leopoldo Lugones, Camille Maclair, Charles Maurras, Alfonso Reyes, Carlos Reyles, J. H. Rosny Afné, etc.

SUSCRIPCIONES

En Francia: un año 35 francos; seismeses, 20 francos.

En el extranjero: un año, 50 francos; seis meses, 30 francos.

El número: en Francia, 3.50 francos; en el extranjero, 5 francos.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

2, Rue Scribe. PARÍS.

(1) 18 de octubre de 1924.